

Perspectivas del crecimiento económico mundial

Jorge Baldrich¹

Este trabajo tiene dos objetivos. Primero, presentar un análisis de la economía global desde el punto de vista de las perspectivas de crecimiento. En segundo lugar, focalizar algunos aspectos actuales del proceso de crecimiento bajo el marco de algunos avances recientes en la literatura. Mientras el primer objetivo se centra en la información disponible al momento de realización de las Jornadas de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Cuyo del 2006, fecha en la cual se realizó esta presentación, el segundo elemento constituye un análisis de temas que permanecerán en la agenda de mediano plazo.

El análisis del crecimiento es un tema esencialmente dinámico donde la historia juega un rol primordial. Esto es más relevante aún en la coyuntura actual donde la globalización ha agilizado los procesos de integración comercial y financiera de una forma contundente. La tabla 1 resume, utilizando los datos de la importante labor de Maddison, la historia de los últimos 15 siglos en cuanto al crecimiento económico global. Además muestra que en el período que va desde el año 500 hasta el año 1500, el PBI per cápita prácticamente no aumentó. Es decir que en ese lapso hubo un estancamiento de 1000 años el cual tenuemente comenzó a modificarse entre el 1500 y el 1700. La economía que Maddison llamada "primariamente agraria", genera una tasa de crecimiento del PBI per cápita del 0,1% anual acumulativo entre los siglos XVI y XVIII. Esta modesta tasa de crecimiento implica que se requerirían unos 700 años para que una persona promedio duplicara su estándar de vida².

Entre 1700 y 1820, esa tasa de crecimiento se duplicó al 0,2% anual, lo cual, si bien fue un salto considerable, todavía limitaba el desarrollo de tal forma que fueron necesarios 350 años para que

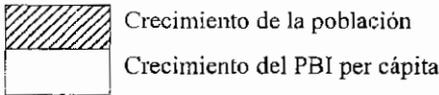
¹ Universidad de San Andrés

² En economía suele identificarse al PBI por persona con el estándar de vida. Esta identificación se fundamenta en que la producción por persona constituye una buena "variable proxy" que aproxima el concepto de estándar de vida. De hecho la asociación entre PBI per cápita y algunas variables representativas de desarrollo humano (expectativa de vida, tasa de alfabetización, mortalidad infantil, etc) es importante y significativa (ver Ray, 1997)

una persona duplicara su estándar de vida. Con el surgimiento de la revolución industrial se produce un salto notable (entre 1820 y 1980) generándose tal aceleración que cada 44 años el habitante promedio vio duplicado su estándar de vida.

Tabla 1

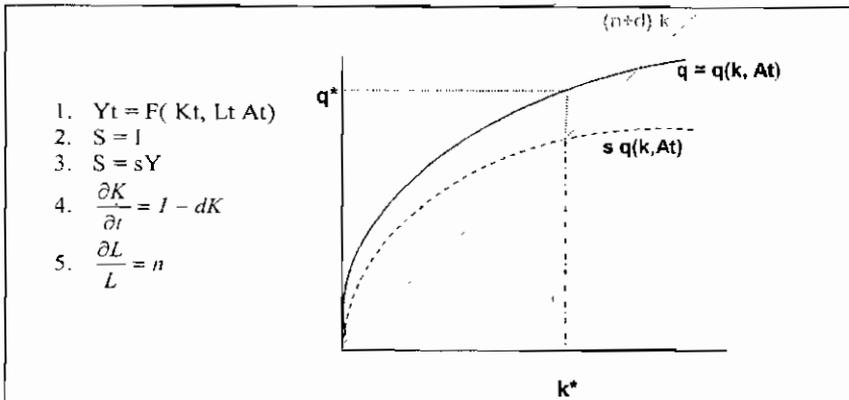
	0,1	0,2	0,4	0,9	
	0	0,1	0,2	1,6	
500		1500	1700	1820	1980



Como punto de partida para enfocar la actual dinámica de crecimiento conviene recordar los determinantes básicos del mismo reseñados por el modelo neoclásico de Robert Solow. El modelo postula tres fuentes del crecimiento en la producción de bienes y servicios: la tecnología, la capitalización y el incremento en el empleo del factor trabajo. Del modelo surge, asimismo, que las posibilidades de expandir los estándares de vida a través de incrementar el PBI per cápita provienen de profundizar el uso de capital que utiliza cada persona (tanto capital físico como capital humano) y de aumentar la capacidad y conocimientos tecnológicos.

Este elemento tecnológico, captado en el modelo del Gráfico 1 con la letra A, es un ingrediente central al que los economistas lo visualizan desde diferentes ángulos: la eficiencia en torno a cómo se organizan ciertos países versus otros, las características institucionales y sociales que hacen que ciertos países crezcan, etc. La gran importancia de este “factor tecnológico” surgió cuando Solow desarrolló este modelo y estimó sus parámetros para la economía americana a mediados de la década del 50. En esa oportunidad los resultados mostraron que un 88% del crecimiento se explicaba por este factor. La mejora tecnológica es, entonces, de gran relevancia y actualidad en momentos donde la globalización está implicando enormes consecuencias con respecto a la profundidad de los mercados, a la internacionalización de los mercados de capitales, a los costos de transporte y la internacionalización creciente de industrias y sectores.

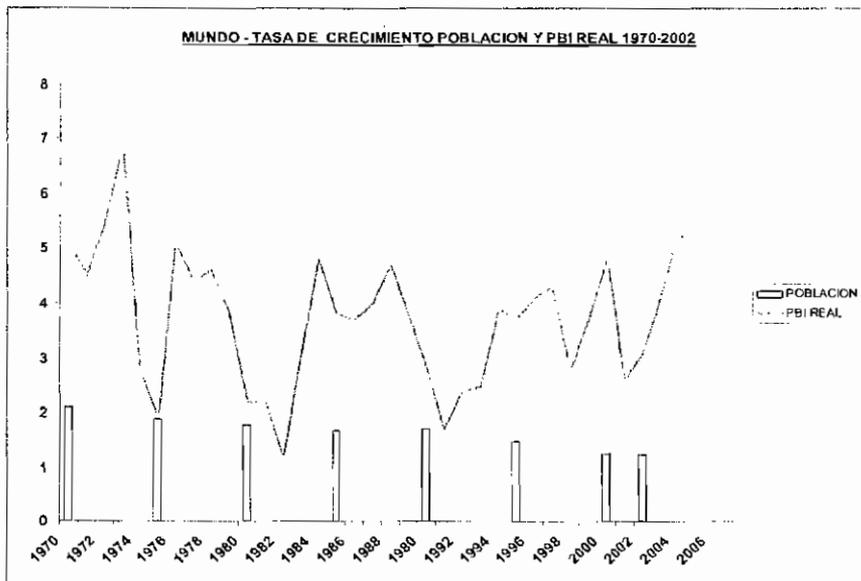
Gráfico 1: El Modelo de Solow



El modelo de Solow identifica la tasa de crecimiento poblacional como una variable que afecta inversamente el PBI per cápita. Una menor tasa de aumento en la población hace que el esfuerzo que se realiza para dotar a los nuevos habitantes del mismo stock de capital por persona que el resto de la población sea menos costoso y, por lo tanto, aumenta el nivel de vida por una reducción en lo que el modelo llama la "ampliación del capital". El gráfico 2 muestra la evolución tanto del numerador (PBI real) como del denominador (cantidad de habitantes) del PBI per cápita mundial para el período 1970-2002. El gráfico evidencia una reducción continua en la tasa de aumento poblacional junto a un crecimiento en el PBI real que no sólo supera al crecimiento de la población sino que se acelera a partir de mediados de los 80s. La dinámica es evidente y muy auspiciosa: por una parte, si bien se incrementan las expectativas de vida, es la reducción en la tasa de natalidad mundial la que motoriza una desaceleración en el crecimiento poblacional; por la otra, el PBI total aumenta a una tasa que desde mediados de los 80s ha tendido a duplicar la tasa de aumento de la población.

Lo interesante es la aceleración en esta tendencia que se observa en el pasado reciente. Los gráficos 3, 4, 5, 6 y 7 del apéndice nos permiten observar que esta tendencia es compartida por las diferentes áreas y bloques mundiales al referirse, respectivamente, a los países desarrollados (avanzados) para los que la tasa de aumento poblacional se tornó negativa a fines de la década pasada; a África, donde aún un crecimiento poblacional importante es minimizado ante la expansión económica; a los nuevos países industriales de Asia; a los nuevos países emergentes y, finalmente, a América Latina donde la volatilidad en el crecimiento económico no impide ver presente la tendencia mundial reseñada.

Gráfico 2



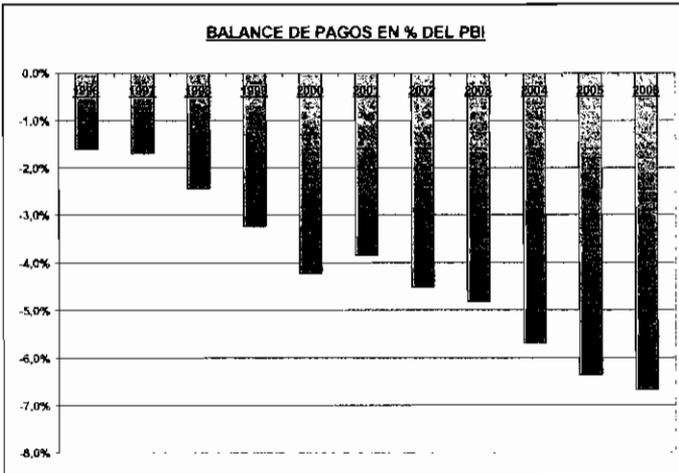
Enfocada la experiencia internacional reciente desde una primera variable que surge del modelo de Solow, la tasa de crecimiento poblacional "n", en el último cuarto del siglo XX y lo que va del presente, el crecimiento en la producción se ha acelerado mientras lo opuesto ha sucedido con el aumento poblacional. De ahí la consecuente expansión en los niveles de vida a nivel global.

El modelo de Solow, asimismo, identifica a la tasa de ahorro "s" como otra variable que influye positivamente en el nivel de vida. En este sentido, es importante tener en cuenta que el ahorro es siempre igual a la inversión en la economía mundial y, en lo que se refiere a las economías nacionales y a los bloques mundiales, la diferencia entre el ahorro y la inversión es exactamente igual al saldo del balance de pagos. En general es difícil observar una tendencia creciente en la tasa de ahorro y de inversión a lo largo del tiempo dado que un nivel permanentemente creciente de ahorro como porcentaje del producto implica una disminución constante en el cociente entre consumo y producto. Sí ha habido períodos donde, inducidos por políticas públicas o por incentivos económicos, algunos países han visto crecer sus tasas de ahorro para estabilizarse en niveles superiores, este ha sido el caso, por ejemplo, de los países del sudeste asiático (Young, 1995). Existe un amplio espectro de políticas que se refieren al financiamiento del estado, al diseño del esquema impositivo y a las características de los regímenes de jubilación que inciden sobre la tasa de ahorro y sobre el PBI por habitante. En la actual coyuntura internacional, sin embargo, enfocar el ahorro y la inversión en su flanco macroeconómico como determinantes de los balances de pagos de los países resulta oportuno, dado que la exitosa tendencia vista en el PBI per cápita desde mediados de los 80s y su posterior aceleración, corre el peligro de ser interrumpida en el caso de producirse una salida traumática al problema actual de "desequilibrio en los pagos globales" que hoy tanto preocupa a las finanzas internacionales (Wolf, 2006).

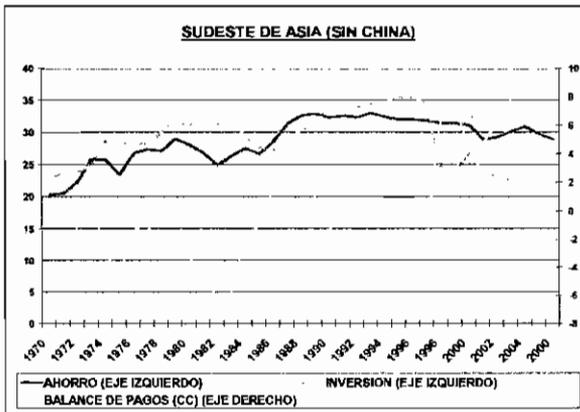
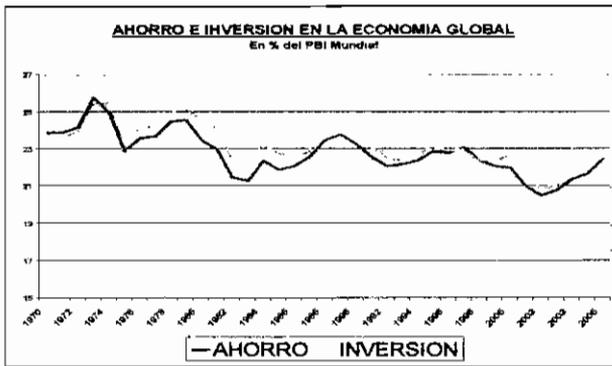
El tema del desequilibrio en los pagos globales puede ser abordado con la ayuda del gráfico 8, para los EEUU, y de los gráficos 9 para diferentes regiones mundiales. La primera figura de los gráficos 9 superpone el ahorro mundial a la inversión mundial mostrando que, más allá de conocidos sesgos en la medición que realizan las cuentas nacionales, ambas variables son iguales o, lo que es lo mismo, que el balance de pagos de la economía global es siempre igual a cero. El segundo de los gráficos, yendo en sentido inverso a las agujas de un reloj, permite ver que lo que es cierto para el mundo no lo es para los países y los bloques dado que, en este caso, los países desarrollados han mostrado desde fines de los 90s un creciente desequilibrio de balance de pagos al haber aumentado sensiblemente la inversión con relación al ahorro. Este desequilibrio está fuertemente concentrado en la economía norteamericana. En este sentido puede notarse que según el gráfico, los países desarrollados en su conjunto tienen un déficit equivalente al 1,5 % del PBI de esos países; sin embargo, el déficit correspondiente a los EEUU representa el 6,5 % del PBI americano mostrando, ciertamente, la tendencia creciente de este desajuste y que se agudiza a partir de 1998.

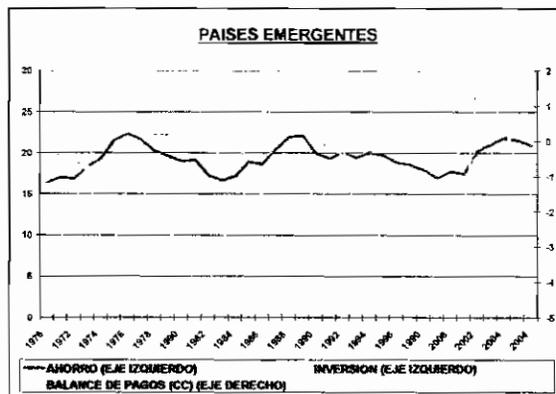
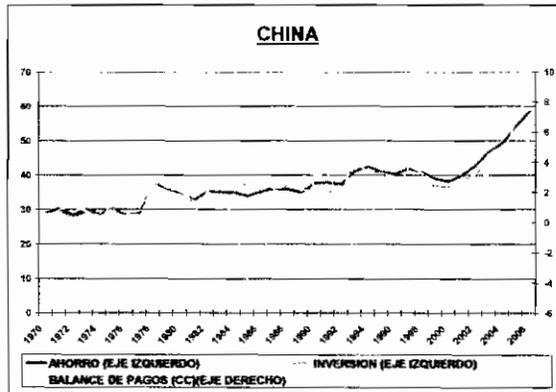
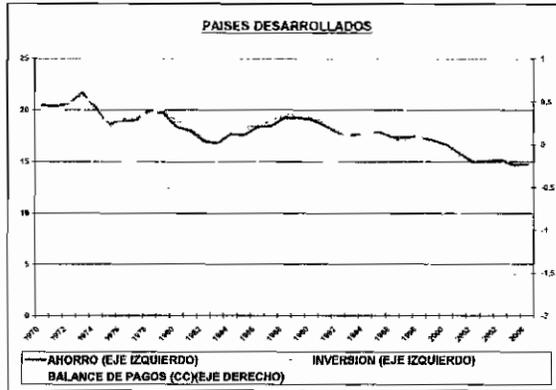
El desequilibrio de pagos americano está siendo financiado principalmente por los países asiáticos, por las naciones exportadoras de petróleo y, hasta hace poco tiempo, por el conjunto de los países emergentes. Es interesante destacar que los países emergentes, que ajustaron fuertemente sus pagos a fines de los 90s e inicios de la presente década, han pasado a mostrar un leve déficit de pagos, aspecto que no es compartido por el Mercosur donde tanto Brasil como Argentina mantienen un fuerte saldo positivo en la cuenta corriente del balance de pagos. Tanto la Unión Europea como Japón poseen también superávit de pagos, lo cual ayuda a focalizar el problema de la sostenibilidad financiera internacional en torno al proceso de ajuste que está realizando la economía americana; ajuste que hasta el presente ha sido relativamente suave pero puede verse perturbado por cambios inesperados tanto en ese país como en los bloques que actúan como oferentes de fondos y, por lo tanto, como financiadores en este proceso.

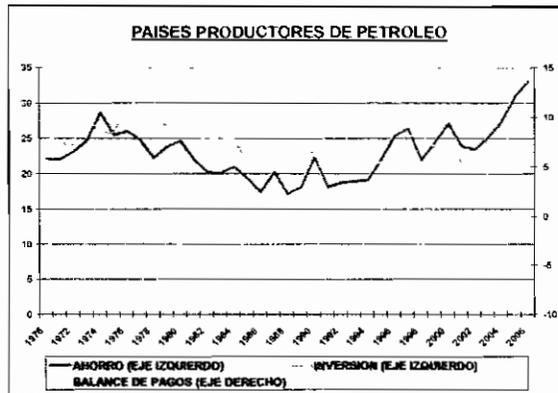
Grafico 8 - EEUU



Gráficos 9







Fuente: IMF, World Economic Outlook, 2006.

En este sentido, resulta novedoso -y también es fuente de una de las preocupaciones centrales- lo que está pasando en China, donde se pueden observar tasas de ahorro cercanas a 60 % del producto y tasas de inversión del 50 % del producto. En el caso chino, si se analiza el comportamiento sectorial, son las empresas las que lideran el crecimiento del ahorro. Ello significa que las empresas están teniendo un creciente flujo de fondos y una parte sustancial de ellos se están reciclando hacia el resto del mundo, y básicamente hacia EEUU. También el sector público chino participa mediante un superávit fiscal importante.

La preocupación que existe en la economía mundial es que este proceso inédito de crecimiento mundial se vea afectado mediante un shock en el corto plazo. A la hora de individualizar el posible origen de este eventual shock, las miradas convergen hacia China centrándose en la falta de sostenibilidad temporal del vínculo expansión económica-expansión financiera china. Es que se reconoce que el país asiático no podrá acumular reservas extranjeras en forma indefinida y, lo que es una consecuencia, tal incremento en las reservas y en los activos externos engendrará tarde o temprano un mecanismo corrector de mercado. Mecanismo que mientras más se postergue tiene mayores chances de resultar traumático.

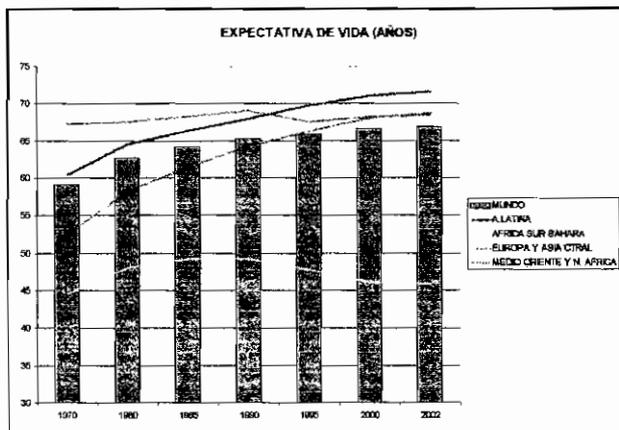
El curso eventual que pueda tomar la resolución del problema de desbalance global de pagos es objeto de controversias. Por una parte, Bradford De Long (De Long, 2007), profesor de economía de la Universidad de California Berkley, sostiene que una inflación creciente en China constituye un escenario probable, dado que el actual superávit de la balanza de pagos está siendo neutralizado por el gobierno mediante deuda interna canalizada a través de los baneos, y según De Long, este proceso tiene un límite dado que no puede seguir el Banco Central vendiendo bonos en forma indefinida.

En el otro extremo del abanico hay economistas como Willem Buiter (Buiter, 2007) profesor en la Escuela de Economía de Londres, que sostienen que desde un punto de vista político-económico, ningún país elegirá ir a una alta inflación cuando tiene otra alternativa. La alternativa que enfrenta China es la de dejar apreciar el yuan. Esto, a su vez, implicaría enfrentar un problema político interno representado por la necesidad de continuar creando puestos de trabajo que absorba al fuerte flujo de personas que realizan en China la migración desde el campo a las ciudades.

Más allá de estos riesgos y los temores sobre el desbalance de pagos, no debe oscurecerse el hecho del exitoso crecimiento económico mundial, el cual ha sido acompañado con mejoras en

los indicadores centrales de desarrollo humano como, por ejemplo, la expectativa de vida de la población, con la dolorosa excepción del África al sur del Sahara.

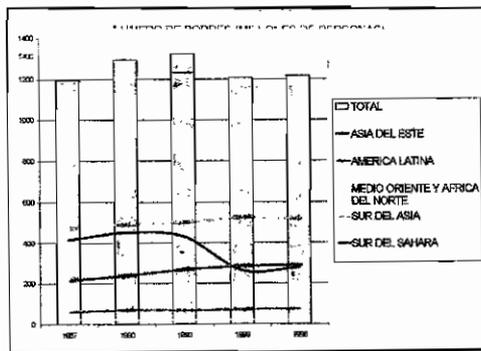
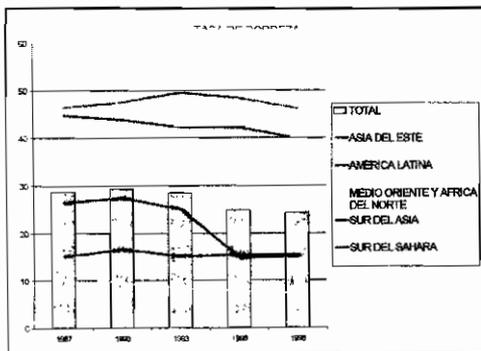
Gráfico 10



Se está presenciando, entonces, una aceleración sin precedentes en el crecimiento global. La coyuntura posee, asimismo, desafíos e incertidumbres entre los que se destaca el problema del desbalance en los pagos globales. Tal exitosa experiencia se contrapone, ciertamente, con una dosis fuerte de insatisfacción y hasta de escepticismo al focalizarse en los problemas irresueltos pese al dinamismo en el crecimiento. Dos de estos problemas centrales son el drama de la pobreza y la gran disparidad entre países a la hora de disfrutar de los beneficios del crecimiento global.

Si se analiza la tasa de pobreza (línea de pobreza de 1,8 dólar por día mostrada por el Gráfico 11), ésta ha caído en el mundo, aunque la dinámica no ha sido la misma para todas las regiones. En término de número de pobres (Gráfico 12), la cifra aparentemente está estabilizada pero se advierte que es Asia del este donde se concentra este proceso de salida de la pobreza.

Gráficos 11 y 12



La diversidad de las tasas de crecimiento entre países, por otra parte, es enorme. En la dinámica actual, una persona en la India duplicará el nivel de vida de su abuelo; en Corea, por su parte, lo aumentará en 32 veces. Y este es un tema que genera muchas dudas. Qué hace Corea, qué hace el sur este asiático que no puede hacer India, y qué se puede hacer en concreto para agilizar este proceso donde, obviamente, toda la humanidad está llamada a participar de un estándar de vida mejor.

Frente a esto la dirigencia mundial se ha planteado metas ambiciosas, entre las que se destacan las de la cumbre del milenio realizada durante el 2000³.

Un interrogante que surge al analizar el exitoso crecimiento económico reciente bajo la visión de las metas del milenio, es si de continuar el sendero de expansión económica a las tasas actuales se podrá producir una reducción en la tasa de pobreza como la aspirada por las metas.

El trabajo de Besley y Burgess (2003) constituye una referencia importante para este fin. Los autores realizan una estimación econométrica donde la pobreza es la variable explicada y el ingreso per cápita es la variable explicativa. El modelo que estiman los autores es, entonces:

$$\text{Log Pit} = \theta_i + \eta \text{ logmit} + \epsilon_{it}$$

Doude Pit es el número de pobres en el país i en el año t (ser pobre se define en función de disponer de 1 dólar por día), mit es el ingreso por cápita del país i n el año t, θ_i es un efecto fijo por país y ϵ es el término aleatorio.

Tabla 2

	Toda la muestra	Asia del este	Europa del este y Asia Central	América Latina	Medio Oriente y Nor África	Asia del Sur	África Sur del Sahara
Elasticidad de la pobreza	-0,73	-1,00	-1,14	-0,73	-0,72	-0,59	-0,49
Con respecto al ingreso per cápita	(0,25)	(0,14)	(1,04)	(0,29)	(0,64)	(0,36)	(0,23)
Tasa anual requerida de crecimiento para reducir la pobreza a la mitad	3,80%	2,70%	2,40%	3,80%	3,80%	4,70%	5,60%
Tasa histórica de crecimiento en el período 1960-1990	1,70%	3,30%	2,00%	1,30%	4,30%	1,90%	0,20%

Besley y Burgess, 2003

³ Las metas incluyen:

- Reducir en 2/3 la mortalidad de menores de 5 años
- Reducir en 3/4 las tasas de mortalidad materna
- Reducir en 1/2 la proporción de gente sin acceso al agua
- Disminuir a la mitad la proporción de gente viviendo con menos de un dólar diario de los niveles actuales del 30 % a niveles del 15 % en el 2015. Esto implicaría que 1 billón de personas dejarían de ser consideradas pobres.

Tanto la variable explicada como la variable explicativa se miden en logaritmos. El coeficiente η es de interés pues mide la elasticidad de la pobreza con relación al ingreso per cápita, es decir el cambio porcentual en la pobreza por cada cambio porcentual en el ingreso per cápita. La estimación del modelo se basa en datos del Banco Mundial y se realiza tauto para toda la muestra como para las regiones.

La elasticidad ingreso de la pobreza posee signo negativo y el ingreso es una variable estadísticamente significativa para explicar la pobreza. Los resultados son bastante robustos en el sentido que la elasticidad en la estimación para toda la muestra, $-0,73\%$, es semejante a la de las estimaciones por regiones individuales. Cuando se contrasta este valor de la elasticidad con las metas del milenio surge una insatisfacción porque, tal como lo manifiesta la Tabla 2, la tasa de crecimiento anual que se requeriría para reducir la pobreza a la mitad sería del $3,8\%$, cuando la tasa histórica de crecimiento del período 60-90 es del $1,70\%$. Esta conclusión se repite en todas las regiones salvo Asia del este y el Medio Oriente. Consecuentemente, no se debería esperar que por sí solo el proceso actual de crecimiento pueda mitigar rápidamente el drama de la pobreza, al menos en la dimensión aspirada por las metas del milenio.

Desde el punto de vista de las políticas, no sólo se requiere maximizar el crecimiento económico sino que resulta imperioso diseñar políticas y contextos que aumenten la elasticidad ingreso de la pobreza. En este sentido, la distribución del ingreso aparece como un aspecto relevante.

Besley y Burgess en el citado estudio introducen una variable explicativa adicional, la variable σ_{it} definida como la desigualdad en la distribución del ingreso y medida como el desvío estándar de los ingresos del país i en el año t . Por su parte, β es la elasticidad distribución del ingreso de nuestra variable dependiente (la pobreza).

$$\text{Log Pit} = \theta_i + \eta \log \mu_{it} + \beta \sigma_{it} + \epsilon_{it}$$

Tabla 3

	Toda la muestra	Asia del este	Europa del este y Asia Central	América Latina	Medio Oriente y Nor África	Asia del Sur	África Sur del Sahara
Desvío estándar de la distribución del ingreso (en logs)	0,76 (0,24)	0,72 (0,11)	0,54 (1,15)	0,98 (0,16)	0,67 (0,12)	0,59 (0,06)	0,86 (0,22)
Disminución en la pobreza ante una reducción de un desvío estándar en la desigualdad	67%	31%	42%	45%	34%	17%	62%

Besley y Burgess, 2003

Los resultados de la Tabla 3 implican que un desvío estándar influye con un coeficiente del 0,76 en toda la muestra. La disminución en la pobreza que se generaría ante una reducción de un desvío estándar en la desigualdad sería un 67%. Mejorar la distribución del ingreso, entonces, colaboraría enormemente en el cumplimiento de la meta del milenio.

La literatura reciente sobre crecimiento económico, complementa al modelo de Solow con elementos y políticas enfocadas a lograr mayor eficacia en reducir la pobreza, y orientadas a añadir al modelo de Solow instituciones y visiones políticas que incrementen la productividad. Entre estos elementos se destaca la educación, el desarrollo de los mercados de capitales y el diseño de ambientes más propicios a los desarrollos comerciales. Hay un creciente consenso que para mejorar la distribución del ingreso, más que utilizar políticas redistributivas tradicionales vía impuestos-subsidios y transferencias, se deberían robustecer los derechos de propiedad, posibilitar un mayor acceso al crédito y expandir la provisión de servicios públicos. La mejora institucional ocupa un lugar privilegiado en las alternativas dada su identificación como variable central para posibilitar el crecimiento económico (Hall y Jones, 1999 y Acemoglu, Johnson y Robinson, 2001).

BIBLIOGRAFIA

- ACEMOGLU, D; S. JOHNSON and J. ROBINSON, (2001) "The colonial origins of comparative development: an empirical investigation", *The American Economic Review*, December.
- BESLEY, T and BURGESS, R., (2003), "Halving global poverty", *Journal of Economic Perspectives*, 17 (3), 3 22
- BUITER, W, comment, Martin Wolf's Economists Forum, www.ft.com, 2007
- DE LONG, B, comment, Martin Wolf's Economists Forum, www.ft.com, 2007
- R. HALL and C. JONES, "Why do some countries produce so much more output per worker than others?", *The Quarterly Journal Of Economics*, February 1999.
- MADDISON, A. , (1982), "Phases of Capitalism Development", Oxford University Press,
- RAY, D., (1998), "Development Economics", Princeton University Press,
- SOLOW, R., (1956), "A Contribution to the Theory of Economic Growth", *Quarterly Journal of Economics*, LXX,
- WOLF, M., "We should worry still about global imbalances", *Financial Times*, March 28, 2006.
- YOUNG, A. (1995): "The Tyranny of Numbers: Confronting the Statistical Realities of the East Asian Growth Experience", *Quarterly Journal of Economics*.

APENDICE

Gráfico 3

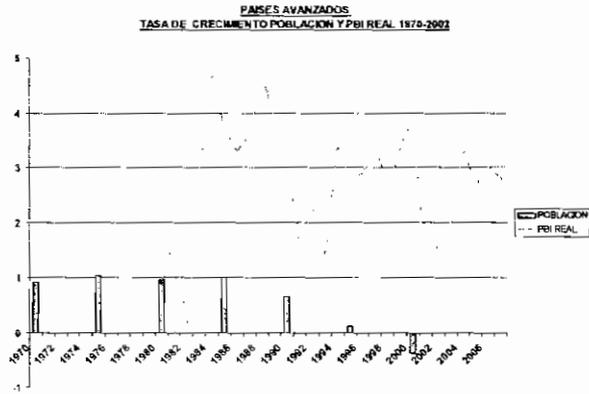


Gráfico 4

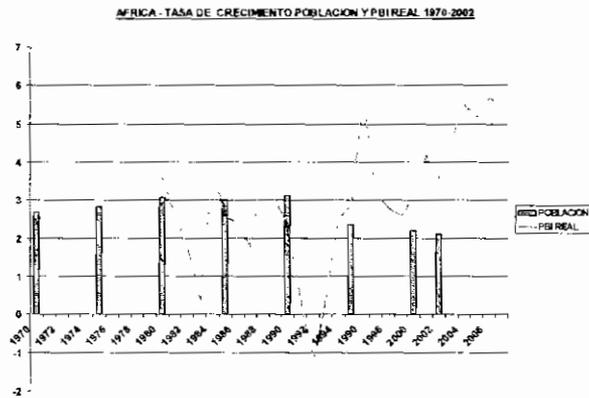


Gráfico 5

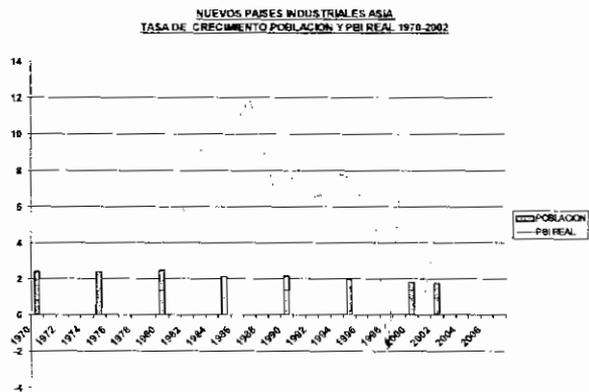


Gráfico 6

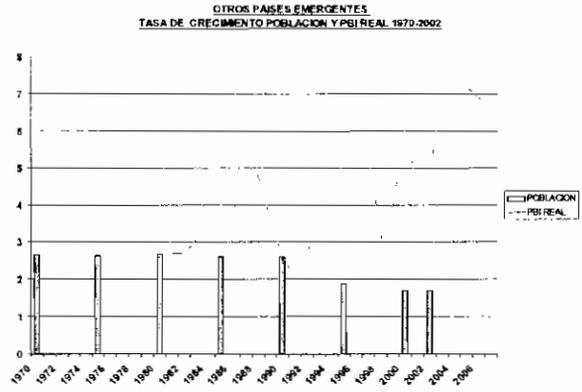


Gráfico 7

